

Xavier Saéz-Llorens

EN RELACIÓN AL ARTÍCULO DE SEPSIS

Leí con interés la revisión sobre los aspectos moleculares de la sepsis escrita por los estudiantes de medicina Roberto Ferro y Francisco Medina. Debo felicitar a estos autores por varias razones. Primero, porque se entusiasman por la fisiopatología de la enfermedad, quizás la parte más árida y profunda de la medicina. Segundo, porque leen y asimilan una extensa literatura publicada sobre el tema. Tercero, porque los conceptos emitidos y la estructuración del manuscrito, traducen una óptima comprensión de la ciencia básica involucrada en el desarrollo de sepsis. Finalmente, porque escogen un tópico de relevante actualidad que urge estandarizarlo para que todos los profesionales sanitarios hablemos el mismo idioma cuando nos referimos a las infecciones sistémicas graves. De hecho, la literatura científica, en los próximos 10 años, estará plagada de publicaciones sobre patogénesis y terapias innovadoras de la sepsis, tanto en las poblaciones adultas como pediátricas.

Después de décadas de avances en el manejo intensivo de pacientes con infecciones severas y del advenimiento de potentes agentes antimicrobianos, la letalidad por sepsis no ha sido reducida de forma significativa. Las estrategias terapéuticas iniciales estaban dirigidas a combatir o erradicar el germen causal y, aunque mejoraron el pronóstico, la mortalidad se mantuvo cercana al 40%. En la última década, el abordaje fue instaurar tratamientos inmunomoduladores para reducir el efecto de la exagerada respuesta pro-inflamatoria mediada por endotoxinas o citocinas; los experimentos fracasaron estrepitosamente. Recientemente, el mejor conocimiento de la cascada inflamatoria ha permitido conocer el rol del sistema de coagulación en la fisiopatología del proceso infeccioso severo. La reducción en la mortalidad de adultos sépticos, mediante la administración de proteína C activada, abre un camino de esperanza para buscar terapias adyuvantes a los antibióticos que contribuyan a aminorar las elevadas tasas de morbilidad y letalidad asociadas a las infecciones sistémicas. Sólo la exhaustiva investigación clínica podrá aportar la evidencia necesaria para extraer conclusiones confiables de tales terapias. Insto a los estudiantes Ferro y Medina a seguir su interés en este tema para beneficio de los profesionales de la salud involucrados en el manejo de niños y adultos sépticos.